

Un soneto me manda hacer Violante...

No se trata de un soneto, sino de un artículo sobre el blog “biblio-polis” que venimos haciendo en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense desde diciembre del año pasado. Y como Lope puedo decir aquello de: *en mi vida me he visto en tal aprieto...*

Ultimamente escribo y pienso para el blog: textos cortos para que los lectores no se aburran y lleguen hasta el final. Hay tanto texto escrito, que si queremos que nos lean tenemos que ser breves; decir lo máximo con las mínimas palabras y que el lector interprete, añada o crea haber leído lo que quiera. Estamos demasiado ocupados, vamos demasiado deprisa para leer, y también para crear. Tal vez por eso los haikus, esa pequeña estrofa japonesa de tres versos tenga cada vez más cultivadores. Un haiku, o un post para un microblog se pueden componer mientras estamos en un atasco, o en el metro. Unos minutos sirven para concentrar unas pinceladas de realidad, una sensación al pie de página de nuestra vida diaria. (<http://biblio-polis.blogspot.com/2008/03/lo-breve.html>)

A los lectores de haikus y de microblogs les pido excusas, por escribir un artículo demasiado largo para hablar sobre un blog.

¿Por qué hacer un blog?. Indagar las causas de cualquier proyecto es una tarea compleja. Las ideas permanecen en estado latente, en *standby*, hasta que las circunstancias les dan el impulso necesario para salir adelante.

En nuestro caso, esa circunstancia fue una otitis. Habíamos organizado un curso de formación de usuarios en la biblioteca. Normalmente se apunta muy poca gente, así que decidimos dejar unos formularios en el mostrador de préstamo para que los interesados los rellenaran. Después nos pondríamos en contacto con ellos cuando tuviéramos los grupos organizados, dependiendo del número de personas. Fijamos el día y la hora, y les enviamos un correo de confirmación. Todo iba muy bien, hasta que justo el día anterior, la congestión producida por un catarro saltó de repente de la nariz a mi oído, y tuve que marcharme a casa con un intenso dolor.

¿Y el curso de formación?.

Desde casa puse un correo a los usuarios, que respondieron en seguida muy solícitos interesándose por mi oído. Les prometí cambiar la fecha ¿pero qué día?. Había que tener en cuenta la agenda de todos, y nos costó un poco decidir. Al final encontramos el día idóneo y el curso se impartió.

Sin pensarlo, habíamos formado una pequeña comunidad. Con la familiaridad que da el intercambio de correos electrónicos, era tan fácil... De repente apareció algo mágico. Allí estaban un grupo de usuarios, con ganas de participar y de expresarse. Estudiantes familiarizados con el manejo de las nuevas tecnologías. Teníamos delante un nuevo canal de comunicación, y estábamos desaprovechando la oportunidad de utilizarlos para dinamizar el uso de la biblioteca.

En aquellos días también estábamos embarcadas en una experiencia con dos profesores de la Facultad. Su campo de trabajo son las Ciencias de la Administración, y habíamos logrado convencerles de la importancia de la biblioteca para cualquier proyecto de innovación educativa. También a ellos les interesábamos como objeto de estudio, como institución que se enfrenta a nuevos desafíos, y entorno de trabajo que quiere adaptarse a los cambios.

De todo esto surgió una jornada que impartimos dentro del horario de sus clases con el título de “La Biblioteca como nuevo espacio de aprendizaje en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior”. (<http://biblio-polis.blogspot.com/2007/12/sucedien-la-biblioteca.html>)

Allí se habló del nuevo modelo de aprendizaje, y de la capacidad de reunir e interpretar la información como competencia necesaria para la consecución del título de grado. Era evidente que la biblioteca tenía mucho que decir sobre eso.

Y de estos dos acontecimientos, coincidentes en el tiempo, surgió la idea del blog.

Esta era la realidad de la que partíamos: profesores que trabajan en proyectos de innovación educativa, entre cuyos objetivos está enseñar a buscar y manejar de la información, pero que lo hacen, paradójicamente por falta de información, de espaldas a la biblioteca.

Del mismo modo, las suscripciones a recursos electrónicos por los que la universidad paga millones están infrautilizadas, y a los libros de papel les pasa otro tanto. Ya metidos en el blog, hicimos un listado de lo que llamamos “libros vírgenes”, aquellos que se habían comprado durante el curso anterior, y no se habían prestado ni una sola vez. Eran casi la tercera parte. Desalentador. (<http://biblio-polis.blogspot.com/2007/12/libros-vrgenes.html>)

Además de en el dinero invertido, pensamos en todas las horas de trabajo que dedicamos a seleccionar novedades, catalogar los libros, tejuelarlos y colocarlos. También en hacer expurgo cuando las estanterías se llenan, pues todos sabemos que en una biblioteca no sólo el tiempo es oro, sino también el espacio. Algo fallaba.

Antes hablábamos de la rutina. Sísifo fue durante un tiempo el icono del blog. Cualquier trabajo es repetitivo y rutinario. En la biblioteca lo es colocar los libros un día y otro, los mismo libros siempre, aquellos que los estudiantes usan para los exámenes, un año tras otro, siempre igual.

Es repetitivo enfrentarse a interminables listados de libros para comprar, para revisar, para dar de baja. Estanterías enteras de libros para catalogar, para tejuelar, para magnetizar, que nunca se vacían....(<http://biblio-polis.blogspot.com/2008/01/adis-ssifo-adis.html>)

Si falta motivación, las personas se aburren de hacer lo mismo día tras día. No es fácil mantener el tono vital si uno no sabe muy bien para que trabaja, si se ha perdido el rumbo, si en el fondo todo da igual. Al final, por encima del trabajo, florece un humus de rencillas, que va minando el ánimo del que aún cree que su trabajo es útil.

No somos ingenuos, el blog no iba de repente a dar a conocer la biblioteca a los profesores, no iba a convertir a los alumnos en jóvenes interesados por la cultura de la noche a la mañana, ni tampoco iba a mejorar nuestro ambiente de trabajo así por las buenas. Pero era una idea bonita, divertida y creativa, que en sí misma ilusionaba.

¿Qué personas hacemos el blog?. Hasta ahora es una empresa casi personal. No se trataba de eso, pero tampoco hemos de verlo como un fracaso. Aunque una sola persona haya escrito el 99'9% de lo que aparece en el blog, los demás compañeros participan a su manera: dan ideas, hacen fotografías, entran, opinan y se sienten identificados. No todo el mundo está dispuesto a utilizar tiempo fuera de las horas de trabajo, es muy comprensible. Además está la dichosa brecha digital, el pudor a que los demás nos lean, y mil motivos todos muy respetables. No importa. Internet es un bebé, y la web social lo es aún más. Esto es solo el principio. Nos asomamos a un mar de posibilidades que sólo acercamos a imaginar. Seguro que dentro de unos años estos primeros balbuceos nos harán reír. Un profesor me dijo una vez, que nos superarían. Estupendo, de eso se trata. Simplemente si una parte de la plantilla se siente identificada, y se vive como una empresa común, el esfuerzo no habrá sido en vano.

De momento la idea ya nos ha llevado a crear otro blog dentro de nuestra intranet, sólo para nosotros, que usamos como herramienta para comunicarnos, aportar cosas, opinar y en suma intentar mejorar las condiciones de nuestro trabajo.

El blog tiene dos dimensiones: una de ellas hacia el interior. Es un instrumento para reflexionar sobre nuestra tarea diaria, pero también una fuente de motivación que nos permite participar y expresarnos, y también crear un espíritu corporativo entre nosotros, que nos haga sentir un equipo con objetivos comunes.

La otra dimensión es hacia el exterior. Y, ¿Qué contenidos puede ofrecer un blog de bibliocarios a los usuarios de la biblioteca?.

En un principio el objetivo principal era difundir los fondos, hacer más visibles los recursos de la biblioteca.

Reseñar las novedades está muy bien, pero era un poco aburrido quedarse allí, teníamos en nuestras manos un vehículo para expresarnos, y había que aprovecharlo. ¿Podíamos nosotros aportar temas de interés a nuestra comunidad de universitarios?.

La temática de los libros de nuestra biblioteca cubre un amplio abanico: política, historia, antropología, sociología, ciencias de la administración, derecho, pero también arte, literatura, cine...Aquí hay libros para satisfacer la curiosidad intelectual de personas de variados intereses, entre los que nos encontramos los bibliotecarios. La variedad del fondo es una de las bazas de la biblioteca, y los que trabajamos aquí lo sabemos y lo disfrutamos.

Se trataba de sacar a la luz todo lo que el polvo de los libros había ido dejando en las manos de los bibliotecarios. Aquello con lo que nos quedábamos después de catalogarlos, tejuelarlos, colocarlos, y como no, leerlos.

Sí, los bibliotecarios leemos, aunque no en horas de trabajo, como se cree en la mitología popular. Somos los usuarios privilegiados, aunque también los más estresados por todo lo que pasa por nuestras manos, y no podemos abarcar.

Además, nuestra profesión atraviesa ahora un momento apasionante, de crisis de identidad, sí, pero precisamente por eso bibliotecarios y documentalistas tenemos mucho

que decir sobre la sociedad de la información, y lo estamos haciendo. Tenemos la sensación de estar en tránsito. Atisbamos un nuevo modelo con infinitas implicaciones en todos los campos, y creemos que nuestro punto de vista puede interesar a otras personas ajenas a la profesión. El esfuerzo por desarrollar una conciencia crítica acerca de las bibliotecas, que nos lleve a "problematizarlas" para convertirnos en instructores de un desarrollo intelectual crítico, puede llegar a ser una tarea fascinante.

La información, además de ser la materia bruta que los estudiantes deben usar para solucionar sus problemas académicos, también puede ser un instrumento para moldear su propia identidad como personas (Elmborg, 2006).

Somos conscientes de nuestros límites, estamos en la universidad, no en una biblioteca pública. Ni queremos ni podemos emular al profesorado, sólo se trata de dar ideas, de abrir caminos, y sobre todo de conducir la curiosidad intelectual hacia la biblioteca en su nueva dimensión de centro de recursos para el aprendizaje.

Cualquier entrada del blog suele terminar con un enlace al catálogo; a un libro en concreto, o a una búsqueda sobre un tema.

Querer competir con Google es a estas alturas un esfuerzo quijotesco, pero direccionar a los usuarios hacia el catálogo de la biblioteca es, por el momento, la única forma que se nos ocurre para dar vida a los contenidos que guardan los libros impresos.

Y así es como, mirándonos en nuestro espejo de bibliotecarios de su tiempo, y con la información que el trabajo diario en la biblioteca nos proporciona sobre los intereses de nuestra comunidad, tratamos de llegar a ellos, de motivar, de crear diálogo y participación.

Nuestros textos hablan de los libros y sus nuevos formatos, de la lectura, de las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías para la transmisión de la cultura, de participación, de motivación, del lenguaje... La biblioteca se deconstruye, quiere dar una visión crítica de ella misma, y de lo que contiene: el saber que la Facultad ha ido acumulando a lo largo de los años.

Los conocimientos necesitan dinamizarse en un contexto nuevo, en el que se valore la capacidad de cada persona para interpretarlos, para adaptarlos a nuevas necesidades, a nuevas preguntas. Deben adquirir la nueva disponibilidad a la que nos han acostumbrando los objetos digitales de la red. Y de esta forma, constituir realmente el capital intelectual de la Facultad abierto a todos.

¿Y los resultados?

Como decíamos antes, visto desde dentro, el blog ha supuesto tomar conciencia de la importancia de nuestro trabajo. Se ha notado cierta mejoría en el clima laboral, y como ya apuntamos, hemos copiado el modelo para un blog de uso interno, que hemos empezado a usar como herramienta de comunicación.

De cara al exterior aún nos falta visibilidad. Desde diciembre a marzo, hemos tenido algo más de 2300 entradas. La acogida en la Facultad, aunque discreta, ha sido buena. Desde diciembre se anuncia la dirección del blog en el cartel luminoso de la entrada del edificio.

Tenemos algunos seguidores entusiastas, profesores de la Facultad que por su materia de

estudio están especialmente concienciados con cualquier iniciativa de innovación en los servicios públicos, y que valoran que una institución como la biblioteca, dentro de la universidad, haga un esfuerzo por mejorar, por crecer, por adaptarse a las nuevas realidades.

Admitimos que los alumnos participan poco. No somos un blog institucional, por el momento sólo una iniciativa de personas concretas, y nos hemos movido hasta ahora en el ámbito reducido de la Facultad, que es la factoría de nuestras ideas. Tampoco ha habido un esfuerzo importante de difusión, por lo que es normal que la respuesta no sea masiva.

Sin embargo, vamos ampliando nuestro grado de influencia fuera de la Complutense. Interesamos sobre todo a otros bibliotecarios, concienciados por la temática, que se identifican con nuestro esfuerzo y lo comparten.

Las relaciones que se establecen dentro de la web social siguen un comportamiento curioso, (Cueto, 2008), la Red pone el ciberespacio en nuestras manos, pero al final, aunque sólo sea por razones prácticas, nos movemos en un mundo reducido, en pequeñas redes vecinales aunque estén separadas por miles de kilómetros de distancia. Quiero decir con ésto, que el espacio real en que nos movemos no tiene por qué coincidir con nuestra zona de influencia virtual. En nuestro caso no debe verse como un fracaso, estamos empezando y hay muchas cosas por aprender. Éste es un medio nuevo y fascinante que no deja de sorprendernos.

Ideas y deseos para el futuro

Un blog es algo vivo, un diario en el que las personas que lo hacen van reflejando su realidad cotidiana. El blog evolucionará con nosotros, y en este sentido preferimos no imponerle un cauce determinado.

Sí que podemos pararnos a pensar en como nos gustaría que fuera, a la vista de otros modelos de blogs de bibliotecas.

Estaría bien que hubiera más participación, que más personas trabajaran en él para que ganara amplitud de puntos de vista.

También nos gustaría mejorar la relación con la institución, tanto con la Facultad, como con la Biblioteca Complutense. No se trata de ganar apoyo, sino "simpatía", en el sentido de coordinar esfuerzos, de trabajar en la misma línea.

Aunque el marketing nunca nos ha preocupado, sí que compartimos lo que un directivo de Liberty Seguros afirmaba en un foro de empresarios: *“es malo decir que hacemos más de lo que realmente hacemos, pero también es malo hacer cosas y que nadie lo sepa, porque pierdes la oportunidad de hacer un beneficio mucho mayor”* (Aguareles, 2008). No se trata de presumir de lo que hacemos, sino de comunicar, de ampliar nuestro radio de acción, y de abrirnos a nuevas influencias.

Nunca hemos pretendido ser un blog institucional, pues entendemos que eso nos quitaría libertad creativa, pero no por eso dejamos de compartir los objetivos de la BUC: ofrecer a la comunidad universitaria los recursos de información necesarios para el desempeño de sus funciones, teniendo siempre presente la tarea social de la universidad, como impulsora de una cultura solidaria y tolerante.

Nuestro esfuerzo responde a una reflexión sobre nuestra tarea de bibliotecarios en un momento de profundos cambios. Queremos contribuir al diálogo, y desde nuestra experiencia, crear un foro de ideas sobre el desarrollo futuro de la institución en la que trabajamos y vivimos.

Sería interesante, por ejemplo, replantear la política de adquisiciones en función de la demanda de documentación que traerán consigo los nuevos planes de estudios. Habría que estudiar los hábitos de docentes, investigadores y estudiantes. ¿Qué papel tendrá la biblioteca cuando el campus virtual se generalice?.

Si vemos que la colección en papel está infrautilizada, quizás deberíamos adelantarnos a un mundo editorial temeroso de las innovaciones, y apostar decididamente por lo digital. Para el comercio del libro somos clientes importantes, y con nuestra experiencia tenemos mucho que decir, por ejemplo: ¿por qué seguir comprando costosas enciclopedias en papel, cuando todo el mundo acude a Internet en busca de información puntual?.

Junto a la actividad académica, la universidad, y dentro de ella la biblioteca, ofrece actividades de ocio, entre las que debería estar la lectura recreativa.

Quizás sea demasiado pedir a los universitarios, que dediquen a leer su tiempo de ocio (Krichel, 2006). Normalmente resulta difícil abarcar la literatura profesional necesaria para seguir de forma adecuada el curso académico. Seguramente, sería más normal que para relajarse en su tiempo libre hicieran deporte, o fueran al cine.

Cualquier empresa que quiere ofrecer un producto comienza poniéndose en el lugar del cliente. Los bibliotecarios creemos intuir las necesidades de los nuestros, y para satisfacerlas les proponemos realizar una conducta que precisa de un esfuerzo, como es la lectura (Pajarón, 2006). Podemos caer en el peligro de proyectar simplemente nuestros deseos sobre los usuarios. Merece la pena estudiar los mecanismos que subyacen a la atracción que una persona siente por la lectura. Hay que saberse capaz de afrontar el esfuerzo que supone, y tener claro por qué nos embarcamos en la lectura de un libro, y aquello que nos puede aportar. A esto debería unirse cierta sensación de ansiedad, de insatisfacción, que nos incita a seguir, a esforzarnos, a buscar y descubrir más cosas cada vez.

José Masría Merino decía hace poco en el programa de Radio Nacional *Asuntos Propios*, que en sus tiempos de estudiante leía mucho y estudiaba poco. Entendemos que se refería a la lectura como actividad lúdica, no obligada, buscada por placer intelectual o estético. En estos momentos la universidad tiene elementos suficientes para atraer la atención de los estudiantes hacia las tareas académicas. Pero de todas formas, es importante para la formación integral de la persona disponer de una visión más amplia de la que da el estudio de una disciplina concreta. La biblioteca puede ser el lugar donde el estudiante adquiera una visión humanista del saber, más allá de la titulación que curse.

Ya hemos dicho que, entre las competencias necesarias para la adquisición del título de Grado, estará la capacidad de reunir e interpretar información. Se trata de una competencia transversal, válida para todos los estudios, sea cual sea su objeto. Una persona con dicha titulación, debería tener los recursos suficientes, para saber donde

conseguir la información necesaria en cualquier situación que se le plantee en la vida futura.

Debe ser una persona dispuesta a aprender continuamente, con la suficiente curiosidad intelectual para conocer bien su entorno, y adaptarse a lo nuevo.

Está justificado entonces afirmar, que nuestra labor de bibliotecarios debe ir más allá de cubrir las necesidades de información propias de la enseñanza académica.

En esta línea está la colección de ocio que la BUC comenzó a formar el curso pasado. Por ahora sólo se han comprado lotes de dvds para las bibliotecas, con notable éxito de uso.

Un éxito al que no se acerca ni de lejos nuestra colección de libros de literatura. Nos queda mucho por hacer.

En resumen, nuestro blog quiere situarse en ese espacio transversal. Ofrecer una mirada crítica, dar que pensar, abrir el apetito lector en cualquier formato. Descubrir a los lectores los placeres del *Flâneur* de biblioteca, aquel que vaga y curioso entre los libros y la información buscando algo que le inspire.(<http://bibliopolis.blogspot.com/2008/01/flneur.html>)

Estaría bien, como decíamos antes, trabajar en la línea de la institución: hacerse eco de actividades extraacadémicas, y de la oferta de ocio cultural de la Universidad. Creemos que la biblioteca, y en nuestro caso, un blog de bibliotecarios puede aportar muchas cosas.

¿Y por qué un blog?, porque es una forma ágil de comunicarse, que permite crear mensajes sugerentes en un espacio reducido, añadir videos, imágenes, enlaces, y sobre todo, porque cualquier persona lo puede completar, y comentar.

En el antiguo Japón, varios poetas se reunían para escribir entre todos series de breves poemas, llamadas *renga*, en un acto de creación poética colectiva. La frontera entre el simple pasatiempo y la creación es frágil, pero si se consigue lograr la comunicación poética, se puede alcanzar una corriente de simpatía creativa entre los participantes con resultados sorprendentes. Si la web social puede hacer posible este milagro entre personas situadas a miles de kilómetros de distancia, ¿por qué no intentarlo?.(<http://bibliopolis.blogspot.com/search/label/renga>)

Y así hemos llegado al final.

Contad si son catorce, y ya está hecho.

Referencias:

Aguareles, S. 2008, , *La crisis identificará a las empresas verdaderamente responsables* - *Noticias.com*. Disponible: <http://www.noticias.com/reportaje/crisis-identificara-empresas-verdaderamente-responsables-5d6.html> [2008, 4/6/2008] .

Cueto, J. 2008, , *Microfamas 2.0* · *ELPAÍS.com*. Disponible: http://www.elpais.com/articulo/portada/Microfamas/elpepusoceps/20080316elpepspor_2/Tes/ [2008, 04/04/2008] .

Elmborg, J. 2006, "Critical Information Literacy: Implications for Instructional Practice", *The Journal of Academic Librarianship*, vol. 32, no. 2, pp. 192-199.

Krichel, T. 2007, "Web & lib 2: a sceptic's view", *El Profesional de la Información*, vol.

16, no. 2, pp. 93-94.

Pajarón Fernández, F. 2008, *Lectura y motivación*, Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo.